

PRESENTACIÓN

Una racionalización necesaria

La necesidad de enfocar el trabajo de investigación como una respetable tarea universitaria es obvia. Esta afirmación viene al caso cuando se contempla la facilidad con la cual en diferentes organismos y dependencias universitarias (...) se utiliza el concepto de investigación como una expresión sin contenido; lo que es peor, con tergiversación de su significado.

DE VENANZI

1980; 1988, pp. 36-37

BREVE RESEÑA HISTÓRICA:

La *Revista de Pedagogía* es una idea que nace en 1970 entre un grupo de académicos ucevistas preocupados por la educación, y que se materializa en Mayo de 1971, año en el cual se publicaron los primeros dos números de la revista. Dichos académicos, en palabras de César Villarroel, buscaban:

Tener cierto respaldo de un órgano oficial, en este caso una revista, desde el cual poder enfrentar la arremetida de la fuerza que en ese momento en la universidad era contraria al movimiento de renovación. Entonces los fundadores de la revista pertenecían todos al movimiento de renovación y la revista fue casi una especie de abrigo en el cual nos ubicamos un grupo que queríamos desde allí dar la pelea, fundamentalmente académica, en relación con lo que estaba pasando en la Universidad Central de Venezuela y en general en el área de educación (Jiménez y Maleno, 1996: 48).

En aquellos años iniciales la secuencia de aparición fue irregular. Desde 1971 hasta 1980, diez años, se editaron quince números, para un promedio

de 1.5 números por año. Desde 1981 hasta 1988, ocho años, se editó un número, para un promedio de 0.12 números por año. Para 1983, la publicación había sido formalmente adscrita a la Escuela de Educación de la Universidad Central de Venezuela, nueva condición que le acompañó en el hiato que se alargó hasta fines de 1988 cuando fue reactivado el proyecto editorial, esfuerzo que desembocó en una publicación ininterrumpida de cuatro números al año, con los tropiezos de rigor, hasta Diciembre de 1998, cuando se decide ajustar la revista a una periodicidad cuatrimestral. Eran ya entonces cincuenta y seis números en veintiocho años, un promedio de dos números por año, cantidad nada despreciable sobre todo cuando la mayor parte de la existencia del proyecto había transcurrido sin financiamiento constante y confiable, sin personal administrativo (nunca lo ha tenido), una proeza.

Hasta aquel Diciembre del año 1998 se mantuvo la revista once años consecutivamente con periodicidad trimestral, un hecho sin precedentes para una publicación universitaria de educación en este país. A partir del número 57 (Enero-Abril de 1999) adquirió una periodicidad cuatrimestral, la cual mantuvo con bastante esfuerzo hasta Diciembre de 2007. En Octubre de ese año el Consejo Editor, consciente de la necesidad de mayor racionalización en el proceso de producción de la revista, toma la decisión de ajustarla hasta una periodicidad semestral, la cual comienza a correr a partir del presente número 84, Enero-Junio de 2008.

ARdua LABOR EDITORIAL:

Son variados y distintos los inconvenientes que confronta un proyecto editorial como el que se ha venido conduciendo desde hace casi cuarenta años en nuestra institución universitaria. Es una ardua labor con implicaciones de variada índole, ya sean administrativas, de logística, académicas, financieras, gerenciales, culturales, entre otras, labor que adquiere sentido y justificación en tanto se logre rendir un producto de alta calidad. Por otra parte, no se olvide que los editores que cumplen con su labor universitaria son esos mismos profesores de siempre, quienes atienden su carga completa –y a veces más– de docencia en pregrado y postgrado; realizan sus investigaciones, atienden a sus

tesistas, publican sus trabajos de investigación, presentan sus ponencias, atienden las labores de jefatura de cátedra o de departamento, integran comisiones universitarias, realizan sus postgrados y, adicionalmente, editan las revistas universitarias de forma tal que los demás colegas puedan, dentro de un lapso razonable, ver publicados sus trabajos. No se trata aquí de «editores» al servicio único y exclusivo de una función específica que beneficia a variados sectores de la universidad y de la educación nacional e internacional. Son académicos iguales al que más (no son «eunucos académicos», amanuenses, mucamos del poder, o meros «pasa papeles») quienes, al tener para sí la ya aludida multiplicidad de funciones (sin prima por cargo) no se eximirán de la más académica de todas, la cual es opinar acerca de manuscritos que puedan tener ante sí en un momento determinado.

No son editadas las revistas venezolanas por opulentas corporaciones que atienden a un mercado dinámico de producción y consumo de conocimientos; empresas de alta tecnología y eficiencia que se ocupan de hasta los más pequeños detalles, sin que los profesores deban involucrarse en una parte del trabajo de suyo complicada y que consume tanto tiempo y recursos materiales. Nuestras revistas son producidas en universidades tercermundistas en condiciones de precariedad, valga decir que, por ejemplo, la Revista de Pedagogía se produce en el que tal vez sea el lugar más inhóspito de toda la ciudad universitaria, cual es el edificio Traslado. Ya lo dijo Mario Molins, al comentar con motivo de los primeros 25 años de la revista, allá por 1996:

Publicar una revista como la nuestra es tarea ardua y compleja. Aparte de los asuntos administrativos y financieros, otros factores contribuyen a complicar el trabajo, entre ellos tenemos: las características de la Pedagogía como ciencia de síntesis, la diversidad de sus enfoques, la variedad de opiniones acerca de la educación y en el uso del vocabulario usual; la dificultad de conseguir autores que traten los temas conforme a criterios científicos o académicos y la dificultad de precisar en la Pedagogía los criterios que permiten clasificarlos como tales, la subjetividad de los evaluadores ("árbitros"), quienes tienen sus propias ideas sobre la materia de los artículos sometidos a su consideración y acerca de la calidad, "originalidad" e importancia de esos (Molins, 1996: 5-6).

HACIA LOS CUARENTA (40) AÑOS Y CIENTO (100) NÚMEROS:

No obstante, una cuestión es cierta en todo el largo proceso que reseñamos aquí. Tome usted una Revista de Pedagogía de hace cinco, diez, quince, o veinte años y, con toda seguridad y honestidad, podrá decir que la publicación no ha desmejorado. Más bien por el contrario, cada vez ha incorporado elementos que dan fe de una constante evolución hacia estadios de cada vez mayor calidad integral. Dicha evolución ha tenido que ver con una tendencia hacia la racionalización del proceso editorial, dentro del cual los Consejos Editores no han abdicado su responsabilidad ante terceros, ni ante circunstancias que se pueden y se deben controlar. También ha tenido que ver con la normalmente amistosa presión de los organismos de financiación de dentro y fuera de la universidad, los cuales nos apoyan desde mediados de los noventa (CDCH y FONACIT). Hay que dar gracias a que ellos existen, pues de lo contrario desde hace muchísimo tiempo el proyecto editorial habría fenecido.

Puede decirse entonces que la Revista de Pedagogía, ya no es sólo un proyecto o una promesa, de esas tan comunes en nuestro medio, pues durante décadas ha rendido sobrados productos tangibles, consecuencia lógica de una labor sin excusas. Los años venideros no serán la excepción en cuanto a dificultades, y de seguro entrañarán retos, obstáculos y complicaciones para este proyecto que en su horizonte de corto y mediano plazo se dirige hacia sus cuarenta (40) años y su número cien (100). Finalmente, para cerrar este texto, vale entonces la pena recurrir a los planteamientos de un editor exitoso como lo fue Armando Morles (1994: 89) quien, con palabras de Mario Bunge, enfatizó la necesidad de llevar a la práctica en todo momento y contexto los siguientes principios:

1. Honestidad intelectual y culto a la verdad.
2. Independencia de juicio.
3. Coraje intelectual (y aún físico, en ocasiones)
4. Amor por la libertad intelectual.
5. Sentido de la justicia.

EL EDITOR
ceblan@cantv.net

REFERENCIAS:

- De Venanzi, Francisco (1988). Mayor respeto por la investigación. Asociación para el Progreso de la Investigación Universitaria, Boletín N° 12 del 30-6-80. Reproducido en: *Francisco de Venanzi y la APIU*. (36-38) Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.
- Jiménez, Morelia y Yuraima Maleno (1996). Entrevista a César Villarroel. *Revista de Pedagogía*, 17, (48), 47-52.
- Molins, Mario (1996). Nuestra trayectoria. *Revista de Pedagogía*, 17, (48) 5-6.
- Morles, Armando (1994). La ética del investigador: aportes a una taxonomía del fraude académico. *Revista de Pedagogía*, 15, (39), 81-90.